

Ouka Leele

Viajeros de mi galaxia

PHOTOESPAÑA 2016

9 de junio - 30 de julio de 2016

Fernández-Braso
GALERIA DE ARTE
Calle Villanueva, 30. 28001. Madrid. 91 575 04
27 www.galeriafernandez-braso.com



Ouka Leele

Viajeros de mi galaxia

La galería de arte Fernández-Braso presenta, incluida en la sección off del Festival de Fotografía PHotoEspaña 2016, una exposición dedicada a la polifacética artista Bárbara Allende (Madrid, 1957), más conocida como Ouka Leele.

Continuando nuestra idea de dedicar una exposición anual a aquellos fotógrafos que gozan de reconocimiento y prestigio por el hecho de haber alcanzado un estilo personal y un lenguaje reconocible, mostramos ahora el trabajo de Ouka Leele después de haber realizado anteriormente las exposiciones de los fotógrafos Leopoldo Pomés, Isabel Muñoz, Jordi Socias y Colita, quien recibió el Premio Bartolomé Ros a la mejor trayectoria española en la pasada edición de PHotoEspaña.

El trabajo de Ouka Leele se distingue por la contundencia plástica y por la evocación poética de sus imágenes. También **por reflejar ante el espectador una determinada forma de ver, entender y posicionarse frente la vida. Desde la libertad**, la cultura, el conocimiento y el compromiso, sus retratos, intervenciones, puestas en escena, interiores, retratos de grupo, autorretratos, bodegones y paisajes aparecen representados con una indiscutible intencionalidad artística y en permanente diálogo con la historia del arte y con las demás manifestaciones culturales: teatro, danza, música y cine. Ouka Leele interpreta e interviene en su mundo, en la sociedad que le rodea, para entenderlo mejor y para conocerse **mejor a sí misma. Explorarse y explorar la vida sin barreras ni prejuicios. De las clases bajas a las altas, del campo a la ciudad**, de lo terrenal a lo místico.

La exposición hace un recorrido por las diferentes etapas de Ouka Leele. Fotografías analógicas, pintadas a mano y digitales, según la época en que fueron realizadas. Toda una trayectoria, desde su histórica serie *Peluquería* hasta los últimos retratos que ha estado realizando por tierras asturianas. Imágenes en color y en blanco y negro. Fotografías cuya luz, composición y encuadre están al servicio de realzar la intensidad dramática y emocional de la escena, de **acentuar el misterio de la obra, diluyendo su significado y liberando al espectador de una única lectura.**

En palabras de Ouka Leele, en *Viajeros de mi galaxia* “quiero mostrar al público ese sistema tan mío que habita el universo, un conjunto de estrellas que brillan en las imágenes que he captado con mi cámara. Una cámara oscura que solo ve luz y la captura y construye conmigo espejos donde mirarnos”.

Carlos Serrano G.A.H., amigo y cómplice de Ouka Leele y conocedor desde dentro de la vida, obra y milagros de la fotógrafa, nos ha permitido reproducir un texto que escribió para el catálogo de la exposición *Ouka Leele inédita*, celebrada en 2008 en el Museo del Traje de Madrid. Agradecemos a Carlos Serrano su colaboración.

Dulce niña rubia malévola (Madrid, hacia 1980)

Cuando tenía tres años, quería ser cocinero. A los seis, quería ser Napoleón.

Desde entonces, mi ambición no ha hecho más que crecer

Salvador Dalí. Nueva York, 1954

Dalí no perdía la ocasión de bromear sobre su propio personaje, estirando, hasta que le salieran burbujas, el famoso anagrama —AVIDA DOLLARS— que Breton había hecho de su nombre. Y, sin embargo, no hay pintura surrealista más seria y enfática que la suya. Conviene pues, señoras y señores, desconfiar de lo evidente y hasta de lo oculto.

Mientras presentaba sus mordaces imágenes de catálogo de complementos para tocado de señora y caballero, a base de pescadillas, lapiceros o cartabones, con sus vivos colores y su nutrido repertorio de estupendos disparates, Ouka Leele escribía:

Me piden que hable de fotografía y solo sé hablar de tu pelo ... /... que diga algo importante, y lo único que me apetece

es decírtelo a tí, en la cocina, mientras se derrite el chocolate, porque voy a hacer un pastel que nunca has probado” (1983).

“Estoy, ahora mismo, pensando que la fotografía y mi vida son la misma cosa: un acto de amor. Y hoy, estoy sola... (1985).

¡Cuánta melancolía! Y también: Fuguémonos / ¿quieres vivir conmigo? / Casémonos / pero... si sólo te quiero como amigo... (1984, citando, según ella, el parloteo del televisor).

En fin, cuando la conocí, Bárbara aún no sabía que quería ser Ouka Lele; ni siquiera la estrella —la lejana estrella, quiero decir— Ouka Leele, y a mí me resultaba algo inquietante su enorme interés por “el amor”. “*A todos nos gustaría beber en copas de oro*” (1986). Al contrario que Salvador Dalí, resultaba tan irónica en sus fotos como lírica y conmovedora cuando se ponía a escribir sobre sí misma. Desde el primer momento, lo resbaladizo de su obra invitaba a desconfiar cortésmente de su aparente ingenuidad y su recóndita sonrisa.

DULCE NIÑA RUBIA

Celebramos hoy el baile de tarde de la promoción del setenta y seis. Yo estaba preparando mi viaje a Tokio, donde iba a pasar unos meses, entre 1976 y 1977, y Titto Ferreira, editor ahora del libro que el amable lector tiene en sus manos, dirigía entonces la empresa familiar Gráficas Ferreira. Por iniciativa de Pedro Díez-Perpignan y Fernando Gil —miembros ambos del Photocentro, del que habíamos sido cofundadores junto a Pablo Pérez-Mínguez, Luis Garrido y Aurora Fierro, la mecenas del proyecto— editamos un pequeño libro titulado *Principio. Nueve jóvenes fotógrafos españoles*. Titto Ferreira se hizo cargo de la producción y yo del diseño y la edición del material. Nos hemos reunido aquí los tres de nuevo, coincidencia que, a invitación de Bárbara, me animo a festejar con estas breves líneas sobre tiempos tan lejanos.

En *Principio* (1976) publica Ouka Leele sus primeras fotos, firmando aún Bárbara Allende. Se trata de cuatro imágenes de una pasmosa incongruencia. Hay una rana, unos zapatos delante de un archivador, las piernas peludas de alguien sentado, y una escena de alcoba de una trivialidad insuperable.

Una ojeada a esta última: los señores de Allende se están vistiendo para una cena. El encuadre los rebana sin contemplaciones, por donde más duele, con indiferencia ciertamente impropia de una buena hija. Rutina desprovista de argumento, sin el menor atisbo aparente de ironía, la situación parece por completo indigna de una foto. “Reina la calma en el vestidor”...o reinaría, de no ser por esa prenda irreconocible que se ha dejado caer con notable descuido entre los protagonistas. ¿Un salto de cama? ¿una cortina? ¿un camisón? ¿está tirado en el suelo, o sobre un mesita? Dejémonos de indiscreciones; agradezcamos más bien la presencia de al menos un elemento con volumen en la escena. El flash ha pegado a los personajes como cromos contra sus respectivos fondos, resaltando por oposición los brillos sedosos de ese bulto arrugado que fastidia toda la etiqueta y los buenos modales del momento. De repente, ¡qué desorden! Del cartesianismo de roperos que parcela con cruel rigor el espacio sin fondo de los papás recortables, se escapa, por relieve, esa coliflor textil que incomoda el dulce confort enmoquetado. En resumen, un collage *ready-made* a base de fragmentos estancos, con actores distraídos o en actitudes imprecisas. Todo un meticuloso simulacro de foto fallida: encuadre precipitado, onerosa ausencia de luz y de contraste, y un asunto irrelevante, re-

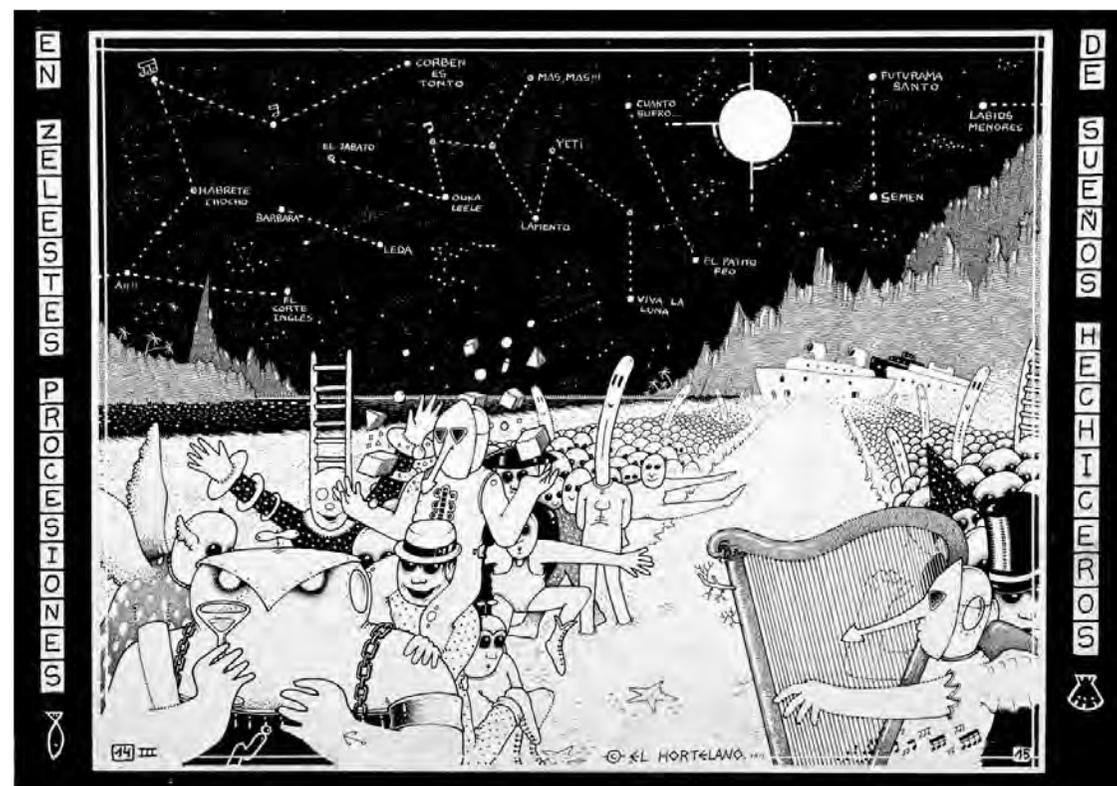


torcido, eso sí, con la obscena aplicación con que colecciona sus recortes un asesino en serie (...¡Esa pobre señora indefensa inclina su cabeza ignorando que hay alguien a su espalda!). Y Bárbara ni siquiera recuerda de cuándo es exactamente esta foto. En todo caso, una de las primeras. Sin actores a su disposición, sin colores añadidos, sin llamarse siquiera Ouka Lele, a base sólo de un encuadre forzado y de un disparo sin avisar en medio de una situación inocua, anticipa en la atmósfera confusa de esta extraña “foto robada” los sinuosos méritos que la habrán de consagrar más tarde. Aquí delata ya su gusto por una rara forma de teatro congelado y su maliciosa afición a complicar las cosas con añadidos desconcertantes y pistas falsas.

Exposición Límite

Más o menos, decía, así fue como nos conocimos. Poco después, en el setenta y nueve, estaba yo organizando la *Exposición Límite* que se iba a inaugurar ese verano en Nueva York, con un grupo de fotógrafos españoles creado alrededor de la revista *Nueva Lente* y el Photocentro. Bárbara, con la que había perdido el contacto desde su traslado a Barcelona, apareció por Madrid cuando el catálogo estaba ya casi acabado. Nos citamos en el Gijón (una cita de la que ella siempre recuerda que fue donde por primera vez oyó hablar de “La Movida”), la puse al tanto del proyecto, y decidimos enviar varias de sus *Peluquerías* a la muestra de la Quinta Avenida. Para entonces, Bárbara ya había logrado, y por un procedimiento bien sencillo, “convertirse en una estrella”. En un dibujo de El Hortelano titulado *Constelación*, había una estrella llamada *Ouka Leele*, cuyo nombre decidí adoptar suprimiendo una “e” que años después ha recuperado. (Pablo Pérez-Mínguez sostiene que los fotógrafos españoles están en deuda con Ouka Leele por su invención en España —con el precedente, en otro tono, de Schommer— de la figura del, o la “fotógrafo estrella”). En el catálogo de la exposición, su brevísima nota biográfica decía: “Ouka Lele es muda”. Meses después, asistió a la inauguración de sus *Peluquerías* en la Sala Redor (marzo de 1980) llevando en la cabeza un cochinillo —crudo— cuyos ojos iluminaba accionando un interruptor con su mano derecha. El excéntrico vestido, que ella describía escuetamente como “de fuelle”, era negro, y los cables eléctricos blancos, nada discretos, bailaban colgando de su cabeza mientras adoptaba ademanes de alta costura, pero sin exagerar. En el diario *El País*, comentaba yo a los pocos días su “claridad y falta

de remilgos” en una nota que arrancaba diciendo: “Bucles, tupés, flequillos y tirabuzones son piezas del repertorio de cierta forma de jardinería que se practica sobre nuestras cabezas” (a mí nunca me ha gustado demasiado ir a cortarme el pelo, y me sigue inquietando el parecido entre las butacas de las peluquerías y las de los dentistas). La fiesta acabó con su maravillosa aparición nocturna “...en el escenario de El Sol, con los focos apagados, a la luz intermitente del cochinillo eléctrico de su peinado” (*El País*, 13 de marzo de 1980).



Me permito parafrasear el título del libelo de Plutarco (*Sobre la malevolencia de Herodoto*), a cuento de una breve cita, al principio del librito, en la que Platón venía a decir que no hay peor malevolencia que la que simula ingenuidad y buena disposición. Plutarco añade de su cosecha que el historiador de Halicarnaso resulta tanto más insano cuanto más oculta sus malas intenciones “en un estilo sencillo y natural”. Claro que lo de bromear sobre la malevolencia de Ouka Leele nada tiene que ver con los agrios términos de este vetusto —e infundado, dicho sea de paso— ajuste de cuentas; pero, ¿no es sumamente equívoca esa “sencilla y natural” dulzura coloreada de la que suele revestir sus fotos? Algo siempre, o no siempre, o no del todo, parece salirse del guión, y su obra se convierte así en todo un afilado ensayo sobre la ironía, que contradice a la vez su aparente ingenuidad y el tono íntimo y ensoñado de sus textos. Su poética surreal, su malévolo “Umor”, se mece al compás del puro capricho, provocado a veces por la propia puesta en escena, a veces al servicio de una total premeditación. Así, por ejemplo, ocurre en sus parodias —escasas en el conjunto de su obra, pero de gran interés “clínico” al respecto—, donde se deleita con desigual intensidad en la jocosa perversión de algunos lugares comunes, dignos por lo demás, y a otras horas, de nuestro mayor respeto.

Tres parodias

1.- Para empezar, nos las vemos con una obra concreta de un pintor desgraciadamente desaparecido hace apenas unos siglos. Suave malevolencia al abordar lo que parece, más que una parodia, una composición “a la manera de...” ¡Velázquez! Disculpamos a regañadientes la relativa contención en la guasa: el original ya contenía de por sí argumentos suficientes sobre lo equívoco de la pintura. Ouka Leele realizó esta cubierta de disco para el grupo *Peor Imposible* en 1985. El famoso cuadro de familia nunca habría sido pintado “all’aperto”, y menos aun en una playa, escenario ignoto para la Corte de aquellos tiempos; y, de ser así, alguien se habría tomado la molestia de barrer piñas y palitos para la ocasión. Por lo demás, ¡qué esmerado respeto por los gestos y actitudes de los personajes!: el que hace de perro, claro, es el único que está desnudo, y se siente obligado a una leve variante. Ni rastro de aquella pastosa luz de interior que se paseaba entre carnes, telas, paredes y espacios vacíos disolviéndolo todo; como tampoco de la pretendida naturalidad de los retratos. Aquí se trataba, una vez más, de que una fotografía resultase mil veces menos natural que una pintura. Los tonos pastel campan por tierra, mar y aire, componiendo un de-

corado de apariencia artificial, y el grupo, sin relieve, podría pasar por una valla publicitaria en silueta levantada en medio de la playa. Una teatralidad forzada hasta la congelación pone a los actores directamente fuera del mundo de los vivos. Sus ropas, ni de época ni de paseo, contribuyen al efecto general de “parodia de la parodia”, con esos palitroques escondidos —supongo— bajo las faldas, a modo de hábil, delicada y cuidadosa mofa de los cancanes. Pero lo realmente encantador de esta imagen es la suavidad con que todo acaba por confluír en la única acción que verdaderamente está teniendo lugar, como ocurría ya en la famosa pintura antigua —exceptuando la anecdótica patada de Nicolasito al perro, que en la versión original no obtiene la menor respuesta por parte de éste.

Imposible saber por qué eligió Velázquez precisamente el enojoso asunto de la “bucarofagia” de la pobre Infanta Margarita. Por frecuente que resultase en esa época, comer arcilla no parece cosa agradable, y menos aun como tratamiento de una menstruación tan precoz. Hubiera bastado a la escena un esenciero, o unas flores, pero lo que la “menina” María Angustina Sarmiento ofrece a la infanta de cinco años es un búcaro de intenso color rojo que ella toma distraídamente, con gesto dócil y rutinario. Con mayor languidez aun reposa su mano sobre un bicho el personaje central en la foto de Ouka Leele. Pocas cosas harían el papel del dichoso búcaro a tanta distancia, con tanta limpieza, ni de modo tan absurdo y divertido como esa especie de caricatura de lagarto, o de cocodrilo demasiado verde, con el que en realidad ni siquiera es preciso saber bien qué está pasando. ¿Lo acaricia?, ¿lo bendice?, ¿lo va a tomar en sus manos? ¡Da igual! En realidad, la sobreactuación sin disimulo —*peor imposible*— de cada uno de los participantes no anima a imaginar qué es lo que en realidad están haciendo: posan con la actitud de estar haciendo algo, y ese algo no es otra cosa que posar. Parodia de la parodia: el famoso juego del espejo al fondo de la estancia reaparece así en otro nivel, como sin querer, desplumando el remoto artificio por completo. Como si se propagara desde el lomo del lagarto, un contagioso impulso —de la ficción elevada al cubo— empuja a cada cual a parodiarse a sí mismo imitando a un personaje ya pintado... Bárbara no consigue recordar de dónde salió la extraña mascota de juguete: “los del grupo eran ya de por sí bastante pintorescos”, es todo lo que me contestó comentando el asunto.



2.- En 1984 realiza Ouka Leele el que, con engañosa modestia, denominaría Mi primer bodegón. A diferencia del caso anterior, se trata aquí de todo un género, con infinitos ejemplos a lo largo y ancho de la historia de la pintura. Con un par de cajoncitos, la mesa hubiera sido del gusto del mismísimo Cézanne. Y Blas de Ledesma no habría movido un milímetro el encuadre, sobrio y directo, como corresponde a un asunto tan convencional; aunque ni Cézanne ni él se habrían comido nunca una manzana para arrojar después los restos roídos en medio de la composición. Ouka Leele, en cambio, se complace en mostrarnos el escabroso aspecto de unos huesos de pollo que han pasado ya por la cocina y probablemente por el plato. A su lado, hay otra cosa oscura, con rabo, que será mejor no investigar. Por su aire chamuscado y reseco, se dirían restos de un fallido ritual de encantamiento. Y los escasos objetos, o sus fragmentos, en lugar de componer un grupo, parecen más bien alejarse unos de otros intentando ponerse a salvo cada uno por su cuenta. Los cristales rotos podrían ser de una jarrita, pero son de una bombilla que apunta hacia nosotros sus desnudas antenas metálicas y sus bordes cortantes, sobre unas sospechosas manchas rojizas que parecen indicios de algún incidente violento. Al fondo, contribuye a la desolada composición un trozo de corteza de árbol, negra como un chorro de lava escurriendo por la pared, que la autora dice haber encontrado por la calle. Y para completar la impecable construcción formal de tan notable imagen, aquí está otra vez la tela. ¡La tela! Con sus volubles pliegues, de lana por aquí, de papel por acá, de seda quizá por acullá, y esa rara intensificación del tono que se prolonga equívocamente en el fondo desteñido, es una tela bastante extraña, que parece doblarse por donde no debe, y se derrama a destiempo, toda tiesa, como si estuviera almidonada por el miedo y hubiera resuelto de improviso abandonar la escena.

Hay muchas telas en la obra de Ouka Leele. Incluso hay papeles —y melenas— que parecen comportarse como telas, y telas que se comportan como telas, como cortinas, como mortajas y como suaves chales. Es la tela un material dúctil y condescendiente, adecuado a los temperamentos caprichosos, amigos del exceso y la maquinación. Manteles, echarpes, telones, e incluso retales pueblan a sus anchas los ensueños de nuestra autora desde los tiempos de la ya comentada intrusión en el vestidor conyugal. Sólo que para un bodegón la tela es como un indicio de lo que hubiera podido ser el encuentro con las viejas tradiciones. La tela, que derramada en medio del vestidor resultaba inquietante por inoportuna, es ahora el único elemento que reconcilia a la obra con su género, como si intentara con su sola presencia calmar los ánimos tras una puesta en escena

tan desaprensiva y tan burlona. Y aun así, ¿qué decir de su color y de su “rol”? Un color cerúleo, frío y estridente, por si habíamos llegado a concebir esperanzas de la más mínima concesión al tema. Además, no es una cortina, ni un mantel, ni un forro aterciopelado, como el del escaparate de una joyería: no es un fondo, ni una base sobre la que colocar nada. Es un bello trapo informe que se ha rebelado y se ha plantado en primer plano, pretendiéndose tan protagonista como el que más. Hinchado como esos sapos que desean hacerse notar ante sus congéneres, en busca de pareja o de pelea, se yergue ante nosotros para recordarnos que él es aquí el único personaje realmente propio de un verdadero bodegón.



3.- Y acabaremos —ascendiendo en intensidad mientras retrocedemos en el tiempo— con la más sonada de estas tres parodias; porque ¿no es rematadamente malévolamente su versión del beso de 1980? Pensamos, claro, en primer lugar en Man Ray, y en el cine: labios inmensos que llenan la pantalla, acercándose, brazos que apretujan, finales felices... Nada de eso. Ouka Leele aborda el asunto con una violencia rara: el instrumental en juego liquida de buenas a primeras cualquier ilusión de sensualidad que hubiera podido despertar el título. El fondo malva, incierto y desordenado, tiene la frialdad de un desván, o de un laboratorio, discreto ambiente para esta colisión de tiburones. Los cuerpos separados, sin el menor interés por intimar, dan a la escena el tono de un agresivo rito de apareamiento de alguna siniestra especie omnívora en plena mutación. ¡Y con qué alevosa delicadeza ha acariciado su pincel los pliegues de los dedos y el detalle de cada nariz, de cada cuello, reduciéndolo todo a pura cera, goma, plástico o cualquier otro tipo de material aislante suficientemente inapropiado para un beso! Son dos cadáveres revestidos de una epidermis sintética, que se abordan en una actitud tan resuelta que parece tomada del realismo socialista. Como en un vigoroso saludo militar, estira cada uno su fundita elástica, exhibiendo sus blanquísimas muelas y unas encías del color de los músculos despellejados de esos monigotes anatómicos que decoran las aulas primerizas de la Facultad de Medicina. ¡Con qué embriagador aroma a formol despacha alegremente Ouka Leele un asunto tan romántico y tan dado a la afectación (Canova, Hayez, Rodin...)! Pocas veces, como aquí, ha llegado tan lejos el irónico desapego de la artista, su festiva y soberana malevolencia. El humor desgarrado y enérgico de esta imagen espléndida es de una contundencia que nunca pretendieron sus coetáneas *Peluquerías*, tan seductoras, tan valientes y tan cómicas, ni sus retratos posteriores; ni, mucho menos, la selección de obra inédita que reúne la presente edición, de un tono general —tranquilícense ustedes pero no se descuiden—, mucho más sosegado y amable.



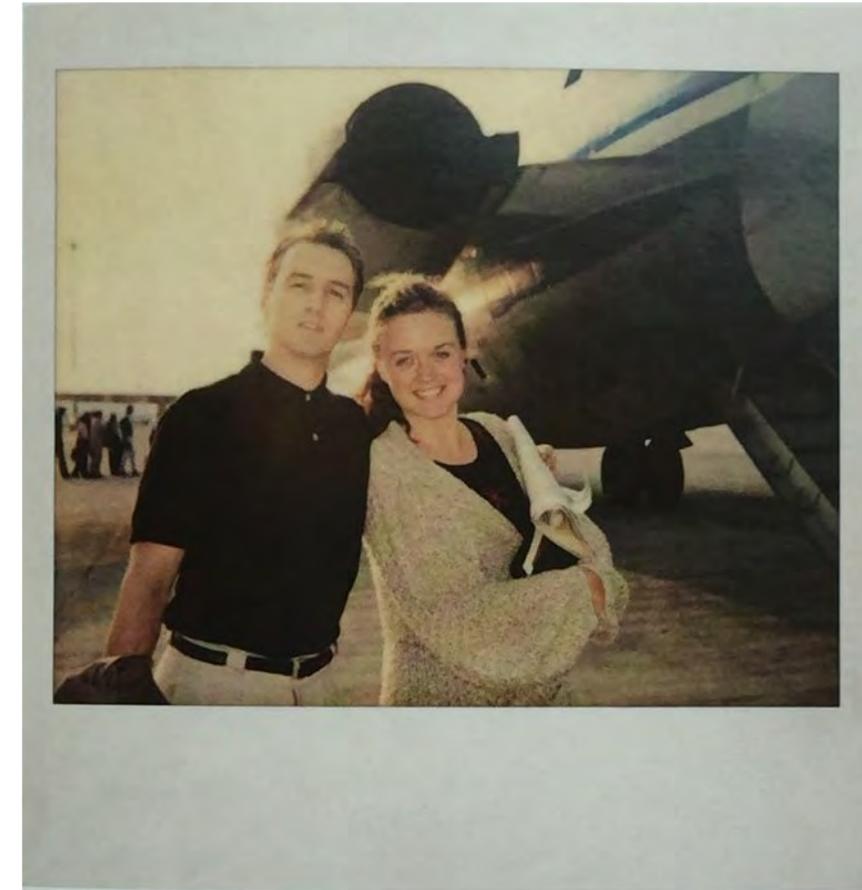
EPÍLOGO, EN CÁLIDO TONO EPISTOLAR

Querida Bárbara,

Me pides que hable de tu fotografía, y yo sólo pienso en tu pelo... claro, en tu clara piel, en tus ojos claros, translúcidos. Me pides que hable de aquellos días en que nos conocimos, y viene de pronto a mi memoria aquella mañana en que juraría haber visto a la enorme avispa de talle de mujer bonita, que bajaba por el bulevar Richard Lenoir “cantando a voz en grito, y planteando enigmas a los niños” (o así lo había contado a su manera nuestro común amigo —de Dalí, tuyo y mío—, el bellissimo y muy severo André Breton).

Carlos Serrano G.A.H.

Madrid, enero de 2008



CSGAK y Ouka Leele en el papel de pareja de novios, tras participar en un ciclo de conferencias y mesas redondas en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, 1987.

**FOTOGRAFÍA EN BLANCO
Y NEGRO PAPEL
BARITADO**



Antes
Clorobromuro de plata en papel baritado
67 x 77 cm. 1982



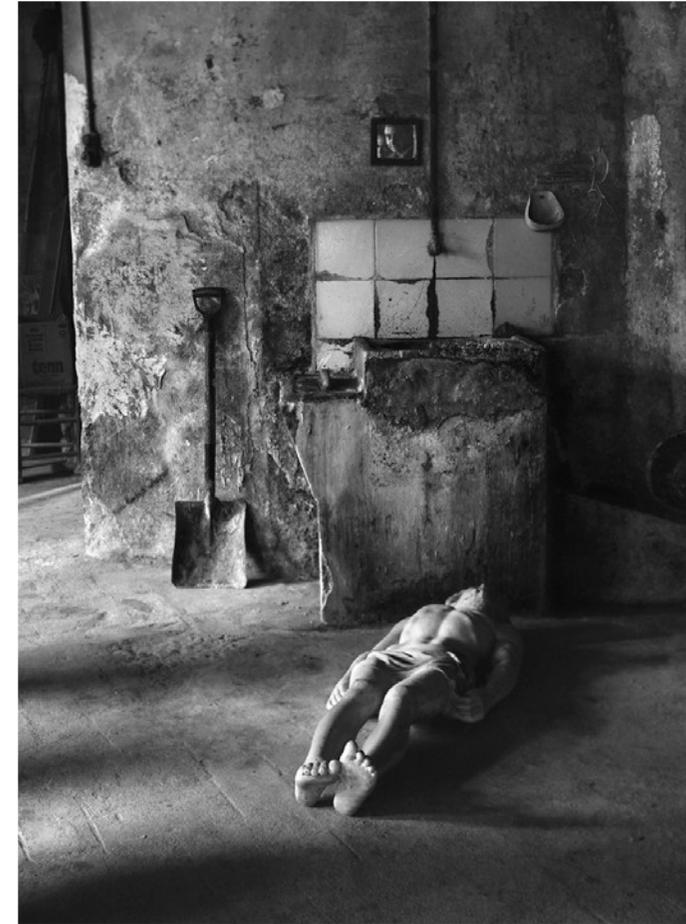
Un espacio vacío lleno de flores aisladas
Clorobromuro de plata en papel baritado
67 x 57cm.1986



Curro soñaba con apilar la plata, a mi me encantó su sobrina
Clorobromuro de plata en papel baritado
97 x 71 cm.1987



En el Palacio de Gaviria
80 x 100 cm. 1987
Clorobromuro de plata en papel baritado



Mirándonos en el espejo del taller divino
100 x 80 cm. 1988
Clorobromuro de plata en papel baritado

**FOTOGRAFÍA EN BLANCO Y
NEGRO IMPRESA EN
HAHNEMÜHLE**



Marta, cuyo nombre calienta mi corazón
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
23 x 17 cm. 1975



Autorretrato de fotógrafa
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
23 x 17 cm. 1978



Un lugar precioso para un retrato de familia
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
23 x 17 cm. 1986



El elixir de la vida
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
17 x 23 cm. 1987



Herida como la niebla por el sol
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
17 x 23 cm. 1987



Mis invitados al banquete
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
17 x 23 cm. 1987



Isabel levitando como siempre
Impresión digital en papel de algodón
Hahnemühle
23 x 17 cm. 1988



Sacerdotisa lunática
Impresión digital en papel de algodón
Hahnemühle
23 x 17 cm. 1995



Toda la belleza se posó en su brazo
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
17 x 23 cm. 1998



La fotografía como escudo
Impresión digital en papel de algodón
Hahnemühle
23 x 17 cm. 2006

**FOTOGRAFÍA EN BLANCO Y
NEGRO PINTADA A MANO CON
ACUARELA**

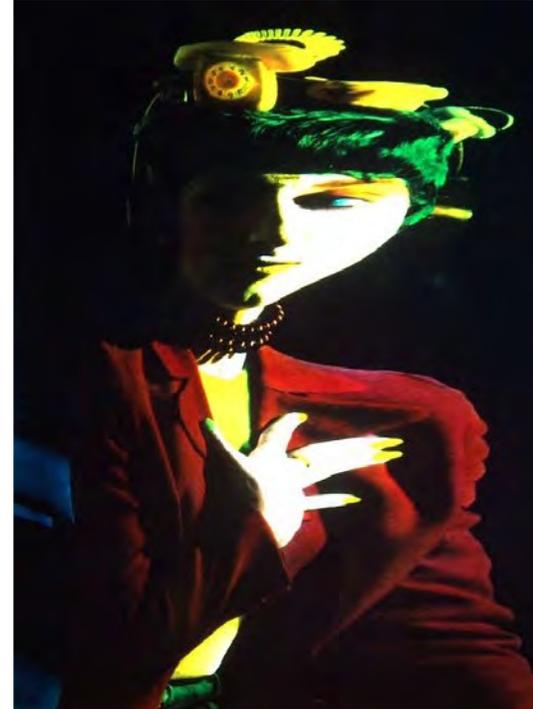


Peluquería
Fotografía en blanco y negro pintada a mano con acuarela
18 x 24 cm. 1979



Peluquería

Fotografía en blanco y negro
pintada a mano con acuarela
24 x 18 cm. 1979



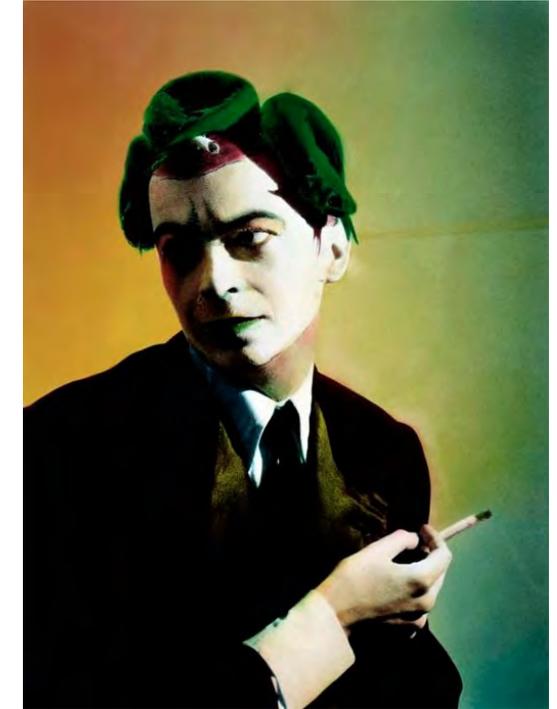
Peluquería

Fotografía en blanco y negro
pintada a mano con acuarela
24 x 18 cm. 1979



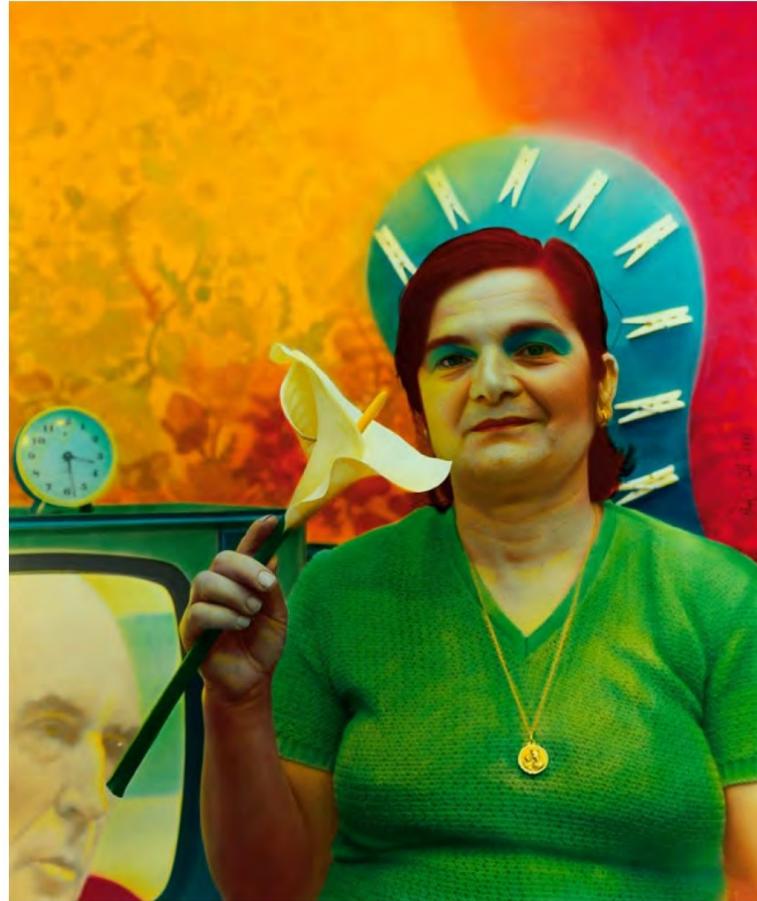
Peluquería

Fotografía en blanco y negro
pintada a mano con acuarela
24 x 18 cm. 1979



Peluquería

Fotografía en blanco y negro
pintada a mano con acuarela
24 x 18 cm. 1979



Consuelo
Fotografía en blanco y negro
pintada a mano con acuarela
60 x 50 cm. 1981



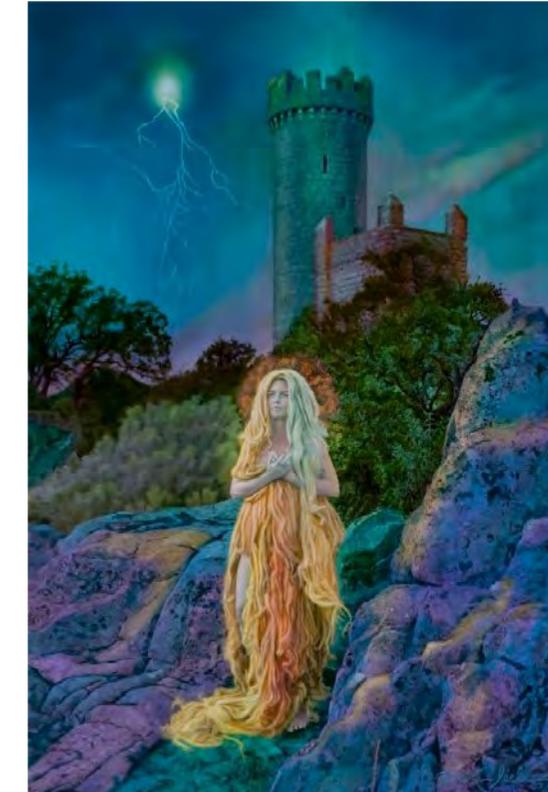
La alegría
Fotografía en blanco y negro
pintada a mano con acuarela
50 x 40 cm. 1995



El rayo, tu amigo, fulmina los falsos ídolos adorados por los lascivos donceles del maligno enemigo de las alas puras
Fotografía en blanco y negro pintada a mano con acuarela
45 x 35 cm. 2010



El sagrario de su corazón
Fotografía en blanco y negro pintada a mano con acuarela
45 x 35 cm. 2010



Tú que nos traes el agua
Fotografía en blanco y negro pintada a mano con acuarela
45 x 35 cm. 2010

COPIAS DE FOTOACUARELA



Cartel para Meye Maier
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
80 x 100 cm. 1984



Rapelle-toi Bárbara
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
80 x 100 cm. 1987



Herida como la niebla por el sol
Impresión digital en papel de algodón Hahnemühle
80 x 100 cm. 1987

DIGITAL



Aparecieron entre la bruma. Impresión digital en papel de algodón. 150 x 205 cm. 2014



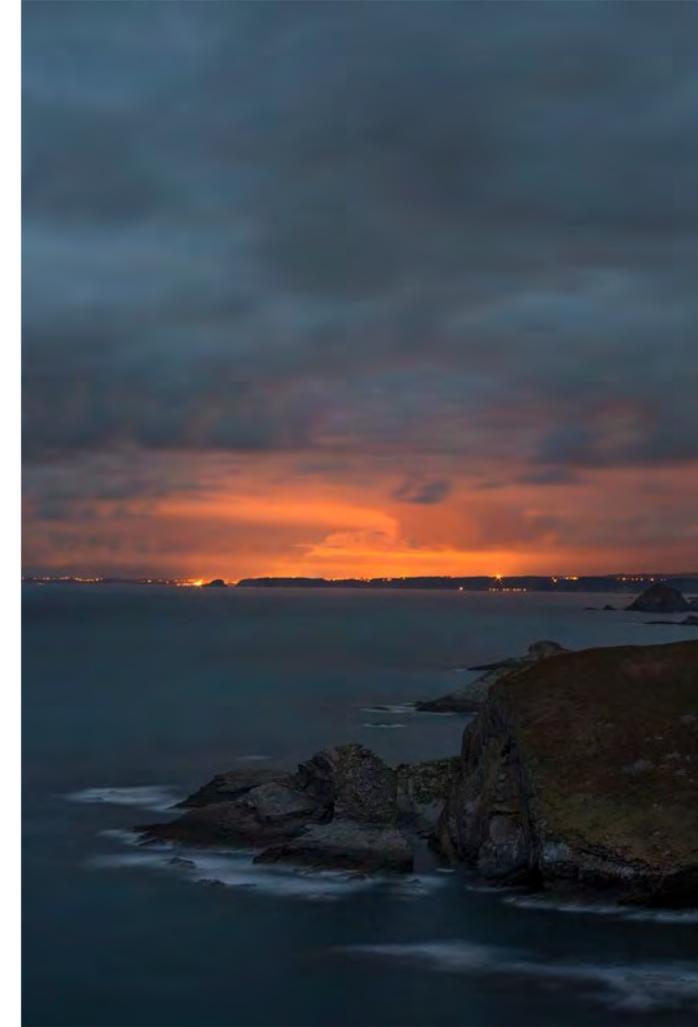
Elena y su bata rosa
Impresión digital en papel de algodón
100 x 80 cm. 2014



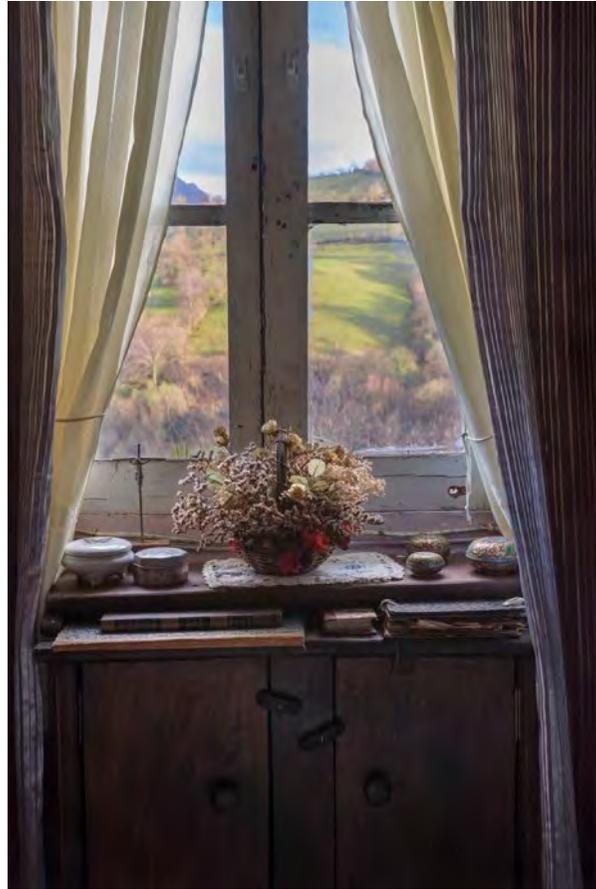
Les berzes
Impresión digital en papel de algodón
205 x 150 cm. 2014



Albergando la belleza de la vida
Impresión digital en papel de algodón
110 x 80 cm. 2014



De su santo rostro el paisaje quedó impregnado
Impresión digital en papel de algodón
135 x 100 cm. 2014



Desde dentro
Impresión digital en papel de
algodón
110 x 80 cm. 2014



El hilo del éxtasis
Impresión digital en papel de algodón
80 x 110 cm. 2014



Noli me tangere
Impresión digital en papel de algodón
100 x 121 cm. 2014



Sheridan Erica Gordon
Impresión digital en papel de algodón
100 x 80 cm. 2014

OUKA LEELE

Nace en Madrid en Junio 1957.

Pasa su infancia entre Madrid y San Rafael, donde el bosque se clava en su alma para siempre. Muy pronto, pasa la mayor parte del tiempo dibujando, pintando y devorando libros de arte. En el Museo del Prado se emociona con los **colores y pinceladas de las telas en los ropajes de El Greco. La misma emoción que le evocan los colores de la Naturaleza. Vendiendo por primera vez sus dibujos en el rastro de Estepona, recibe un buen augurio de un comprador que bajó de un barco con su pipa y su gorra de marinero: “y que sepas que te los compro porque sé que vas a ser muy famosa”.**

En 1976: aconsejada por un compañero de la escuela de pintura, se integra en Photocentro, una escuela de fotografía donde empezaban a sembrarse las semillas de las tendencias artísticas en ciernes. Sus primeras fotos se incluyen en **el libro de Diorama Ediciones: “Principio, 9 jóvenes fotógrafos españoles”.** Desde ese momento la **fotografía que no** buscaba, se entrelaza en su vida artística sin dejarla escapar a pesar de muchos intentos.

Su necesidad de pintar, la empuja hacia la fusión de pintura y fotografía, desarrollando así ese lenguaje personalísimo, **mezcla de escenografía teatral para ser fotografiada y pintura. En contacto con otros artistas, decide abandonar la idea** de estudiar la carrera de Bellas Artes y avanzar en su búsqueda artística de manera autodidacta.

En 1978: traslada su residencia a Barcelona donde realiza la serie “Peluquería”, que se expone en Barcelona, y Madrid. Teatro, danza, cine, fotografía, pintura... conforman el devenir de su obra.

En 1980: Se traslada a Nueva York , donde toma conciencia de que su lugar de trabajo lo encuentra ahondando en sus orígenes, y desde allí viaja a Méjico.

En 1981: Regresa a Madrid, en plena movida y decide quedarse debido a una grave enfermedad. Realiza los diseños de los sombreros de la película Laberinto de Pasiones, de Almodóvar. Tras superar la enfermedad, su pasión y amor **por la vida se reflejan en su obra.**

En 1987: expone en La Bienal de Sao Paulo. Realiza el gran montaje de La Cibeles representando el mito de Atalanta e Hipómenes. Exposición retrospectiva en el Museo Español de Arte Contemporáneo.

En 1988: se instala en París para realizar la serie de polaroids gigantes para la Fondation Cartier. Pasa largas temporadas en Mallorca, donde se prepara para el nacimiento de su hija en 1990. Recibe el Primer Premio Nacional de Bibliofilia (2003) por “El Cantar de los Cantares” con sus serigrafías y dibujos. Realización de un mural en Ceutí, Murcia: “ Mi jardín metafísico” de 300 metros cuadrados. Edita el nuevo libro de bibliofilia “Floraleza” Con sus poemas y serigrafías íntimamente relacionados con el mural.

En 2004: recibe el Premio de Cultura de la Comunidad de Madrid y se realiza una exposición retrospectiva de su obra: “Pulpo’s Boulevard”.

En 2005: Premio Nacional de Fotografía. Que le lleva a retomar la fotografía.

En 2007: diseña la escenografía y el vestuario para la ópera “Curlew River” de Britten. Realiza las obras “ La menina ingrávida” y “ Mi cuerpo es mi territorio”, que expone en el Museo del Prado formando parte de la colección: “ 12 artistas en el Museo del Prado” comisariada por Francisco Calvo Serraller.

En 2008: “OUKA LEELE INEDITA” Exposición antológica por el Premio Nacional de Fotografía. Museo del Traje . MADRID. Realiza la obra “La Metafísica de las Meninas” para “la Caixa”, y expone “ENTRE DOS MUNDOS” Centro de arte IBERIA BEIJING. CHINA. Recibe la Medalla de Honor en la XI BIENAL INTERNACIONAL DE EL CAIRO.

En 2009: Publica los libros de Poesía de OUKA LEELE : “De la embriaguez desnuda” y “Este libro arde entre mis manos”. Estreno de la Película de Rafael Gordon LA MIRADA DE OUKA LEELE. Exposición “DELIRANTE JUVENTUD DE OUKA LEELE“. SHANGHAI, CHINA.

En 2010: “LA MIRADA DE OUKA LEELE, nominada como mejor largometraje Documental. Premios GOYA En la Universidad Francisco de Vitoria dirige un proyecto pionero de taller renacentista con los alumnos de fin de ca-

rrera de Bellas Artes. Con la exposición SANTA BARBARA BENDITA en La Gallera de Valencia, hay tanta afluencia de público que permanece abierta 6 meses. Seleccionada para la SHANGHAI BIENNALE 2010.

Realiza el cartel para la película de Julio Medem “Habitación en Roma”. Recibe el premio Isabel Ferrer 2010

En septiembre inaugura su proyecto SANTA BARBARA BENDITA, en torno a la figura de Santa Bárbara, Exposición que se prorroga en varias ocasiones dado el éxito alcanzado , clausurando sus puertas definitivamente el 27 de Marzo de 2011. Sala LA GALLERA Consorcio de Museos de la Comunidad Valenciana. VALENCIA. Su obra ha itinerado en éste 2010 en diferentes exposiciones y en diferentes ciudades, entre otras en Tokio, Malta, Zagreb, Praga, Shangai, Roma, Washington, Moscú, Beijing, Tel Aviv, Sofía, New York, Bucarest , Bratislava ...

En 2011: en febrero se estrena en la Real Academia de las Bellas Artes de Roma su película LA MIRADA DE OUKA LEELE. Recibe el PREMIO ALFA Y OMEGA al mejor largometraje Documental. Participa en el proyecto expositivo ART BARTER MADRID. FESTIVAL DCODE (9 – 25 de Junio). A project of exchange between Artists and the public exchange anything except money! Exposición colectiva : MIQUEL BARCELÓ, PABLO GENOVÉS, OUKA LEELE, MARISCAL, EULALIA VALLDOSERA. En Julio se presenta su Exposición “MI CIRCO”. Galería Alexandra IRIGOYEN. Madrid. Su Obra, sigue itinerando con diferentes exposiciones en diferentes ciudades, Chicago, Albuquerque, Vilnius, Riga, Kiev, Tel Aviv, Helsinki, Liubliana, Barcelona, Viena, Atenas, Montevideo, Caracas, Santiago de Chile. Concluye su película corta “Pour quoi?” sobre el relato de Caddy Adzuba. El martirio de las mujeres.

En 2012: recibe la Medalla de Plata de la Comunidad de Madrid exposición OUKA LEELE ”MISTICA LUZ EN EL SILENCIO”. CASYC (Obra Social Caja Cantabria). SANTANDER. Protagoniza la serie de televisión CAPACITADOS. Donde transcurre un día entero en el papel de una invidente gracias a unas gafas totalmente cerradas a la luz, como resultado final crea el videoarte NOVIENDO. Recibe el Premio Nacional de Fotografía, Piedad Isla a toda su trayectoria. Expone en el IVAM “Del futuro al pasado, El Museo del Prado visto por los artistas españoles contemporáneos”. E imparte una conferencia sobre el trabajo realizado en el Museo del Prado.

En 2013: es retratada por Miquel Barceló en su estudio de Paris. Continúa la itinerancia de “La Utopía Transgresora” por los países de Sudamérica. Empieza el proyecto “Miradas de Asturias” con la Fundación Masaveu, proyecto que durará un año, donde tendrá que plasmar su visión de Asturias con fotografías.

Realiza el cartel de Carnaval 2014 para el Círculo de Bellas Artes

En 2014: “Un Banquete Cruel. PourQoui?”, una exposición-video-instalación en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Un acción ritual para erradicar la violencia y hacer oír la voz de Caddy Adzuba (Premio Príncipe de Asturias 2014). Inaugura “La Utopía Transgresora” en la bienal de fotografía de Moscú. Realiza, por encargo de Mediaset, una fotografía de los presentadores y colaboradores del programa Sálvame, un retrato de grupo con personajes populares y mediáticos, para celebrar el 5º aniversario del programa. Adentrándose en un nuevo reto. Año dedicado al trabajo sobre Asturias, bajo el mecenazgo de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson.

En 2015: exposición "A DONDE LA LUZ ME LLEVE" proyecto Miradas de Asturias, mecenazgo de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson. CONDE DUQUE. MADRID. 45 Fotografías pintadas digitalmente, 5 acuarelas sobre fotografía y 3 vídeos componen la obra. Realiza el cartel y obra gráfica para la feria de arte ART-MADRID.

En 2016 participa en Arco stand Museo del Prado. Exposición individual.

"Viajeros de mi Galaxia", en la galería Fernández-Braso de Madrid. PHotoEspaña 2016.

Ouka Leele

Viajeros de mi galaxia

PHOTO**ESPAÑA**2016

Fernandez-

Calle Villanueva, 30. 28001. Madrid. 91 575 04

27 www.galeriafernandez-braso.com

